

Ser cooperativa y enseñar cooperativismo

Tierra Nueva y Amuyen

Rosa Castillo

Mercedes Fernández

Ser cooperativa y enseñar cooperativismo
Tierra Nueva y Amuyen

Ser cooperativa y enseñar cooperativismo
Tierra Nueva y Amuyen

Rosa Castillo
Mercedes Fernández

Inter
coop

Castillo, Rosa

Ser cooperativa y enseñar cooperativismo : Tierra Nueva y Amuyen / Rosa Castillo ; Mercedes Fernández. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Intercoop, 2025.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de cultura cooperativa ; 98)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6655-16-5

1. Escuelas. 2. Trabajo Cooperativo. 3. Cooperativas. I. Fernández, Mercedes
II. Título

© 2025, Intercoop

Diseño de cubierta: Estanislao Pérez Voss

Edición realizada con motivo del Año Internacional de las Cooperativas

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Prólogo	9
Ir por el camino con el otro: un recorrido	11
Prácticas pedagógicas orientadas al cooperativismo	14
La ronda: nadie atrás, nadie adelante	17
Merienda y kiosco cooperativo: las familias cooperan	17
La resolución de conflictos: un enfoque no punitivista	18
Asambleas en nivel primario: acuerdos de aula y recreo	19
Caryay Mitaí: la cooperativa de estudiantes de primaria	20
Las aulas de Amuyen: cartuchera cooperativa y mesas circulares	21
Una historia, muchos nombres	23
Notas biográficas	33
Referencias	35
Anexo	37

Prólogo

Las cooperativas han demostrado, a lo largo de su historia, ser protagonistas en la construcción de alternativas de desarrollo económico y social, aportando innovación y respuestas colectivas a las necesidades de sus miembros y de su entorno. Numerosas iniciativas, que trascendieron los límites de su tiempo, han dejado un impacto positivo y sostenido en la sociedad.

No obstante, varias de esas experiencias pioneras continúan siendo escasamente reconocidas, a pesar de su potencial para inspirar y orientar a nuevas generaciones, tanto dentro como fuera del movimiento cooperativo.

Consciente de la importancia de preservar y difundir este legado, Intercoop promovió un certamen destinado a reunir y divulgar historias que reflejen los desafíos enfrentados por distintas cooperativas, las soluciones propuestas y los aprendizajes consolidados en el proceso, en el marco de la celebración del Año Internacional de las Cooperativas.

Como consecuencia, un jurado integrado por seis especialistas seleccionó el siguiente texto por su valor como experiencia destacada y por su aporte a la proyección del movimiento.

Invitamos a los lectores a conocer no solo una historia particular, sino también las valiosas lecciones que esta ofrece para el desarrollo de futuras iniciativas.

Intercoop Editora Cooperativa

Hay acciones minúsculas destinadas a un incalculable
porvenir

María Zambrano

Ir por el camino con el otro: un recorrido

La historia de Amuyen es la historia de la primera escuela cooperativa de la ciudad de Mar del Plata. En ella confluyen experiencias y trayectorias que, gracias al esfuerzo mancomunado de diversas personas, dieron origen a una escuela que continúa desarrollando su proyecto educativo hasta la actualidad.

Fue el 11 de octubre de 1986 cuando la unión de cuarenta familias dio lugar a la fundación de la Cooperativa “Tierra Nueva”, en un contexto de profunda crisis socioeconómica. En ese entonces, en la zona norte de nuestra ciudad se había declarado la emergencia educativa, lo que impulsó la creación de distintas escuelas, muchas de las cuales, debido a esa coyuntura, dejaron de funcionar al poco tiempo. En este marco, el propósito fundacional de la escuela se centró en la creación de un espacio que ofreciera servicios educativos en respuesta a las necesidades de la comunidad, y que sostuviera valores solidarios a través de la participación activa de sus miembros.

El nombre de la escuela fue discutido en una asamblea de familias, donde niños y niñas propusieron distintos nombres, y por consenso se definió el que hoy la identifica: Amuyen, que en lengua mapuche significa “ir por el camino con el otro” (Canale et al., 2020). La escuela cuenta con un archivo histórico que documenta los primeros encuentros, el registro de las primeras actas y los debates en torno a la conformación de la cooperativa. En líneas generales, en una primera etapa, las asambleas se centraron en la búsqueda de

un edificio que hiciera posible el deseo compartido de crear un espacio escolar alternativo.

Magdalena Bruzzone —esposa del pintor Alberto Bruzzone— cedió provisoriamente un espacio en el bosque El Grosellar. A partir de entonces, las asambleas comenzaron a realizarse en ese lugar. Ya en 1987, el interés se orientó hacia la organización formal de la cooperativa, y ese mismo año se registró oficialmente su constitución. También se discutió la elección del nombre de la escuela. “Amuyen” fue una de las propuestas, junto con otras como “Raíces” y “Caminemos juntos”. Así comenzaron a formarse las primeras comisiones de trabajo: la Comisión Pedagógica y de Extensión Cultural; la de Prensa, Difusión y Relaciones Públicas; y la de Finanzas, Recursos y Edificio para Escuela.

Finalmente, al ser autorizado el funcionamiento formal del establecimiento, el 16 de marzo de 1987 comenzó a funcionar la primera escuela cooperativa de la ciudad de Mar del Plata. En sus inicios, Amuyen contaba con 44 estudiantes. En la actualidad, asisten más de 350, y más de 300 miembros participan activamente en distintos espacios de la institución.

En 1993, el nivel secundario de la escuela inició su trayectoria con un plan de estudios que otorgaba el título de Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales, con una especialización en Cooperativismo. No obstante, debido a los cambios introducidos por diversas leyes y políticas educativas, la institución reformuló su enfoque curricular. En la actualidad, los contenidos relacionados con el cooperativismo se abordan en asignaturas como Construcción de Ciudadanía, Política y Ciudadanía y Trabajo y Ciudadanía (Canale, Vouilloz, De Luca y Picco, 2020).

A lo largo de su historia, un gran número de miembros de la cooperativa ha dedicado tiempo y esfuerzo, motivados por la profunda convicción de que el compromiso y el

trabajo conjunto son esenciales para transformar la realidad. Las familias, asociadas a la cooperativa, entienden que la escuela, como institución cooperativa, no persigue fines de lucro, sino que busca garantizar una educación de calidad y una gestión participativa; su principal retribución es ser parte activa en la educación de sus hijos y participar en la gestión de la escuela a través de diversas instancias. Una característica distintiva de Amuyen es su compromiso con el activismo comunitario, manifestado en el deseo de participar en un espacio colectivo.

De esta manera, docentes, familias y estudiantes transitan por esta alternativa educativa, única en nuestra ciudad, donde los valores de igualdad, democracia, ayuda mutua, responsabilidad, equidad y solidaridad sustentan tanto el aprendizaje como las relaciones interpersonales.

Desde el punto de vista organizacional, la Cooperativa de Provisión de Servicios de Enseñanza Tierra Nueva Ltda. se rige por una estructura en la que la Asamblea de Asociados constituye la máxima instancia de decisión. La gestión ejecutiva está a cargo del Consejo de Administración, integrado por asociados electos en asamblea ordinaria, quienes desempeñan sus funciones ad honorem (Canale et al., 2020).

En línea con los principios fundacionales del proyecto escolar, Amuyen cuenta con instancias denominadas Departamentos. En estos espacios, las familias acompañan activamente la gestión de cada nivel educativo y ejercen una participación concreta y continua (Sirvent, 2018). A través de reuniones semanales, los representantes de grado abordan y resuelven cuestiones específicas de cada nivel, que luego se comunican al resto de la comunidad. En estas reuniones, también pueden integrarse —aunque no de forma permanente— docentes, talleristas o estudiantes, según las necesidades o situaciones particulares que se presenten.

Aunque la escuela está clasificada como de “gestión privada” —debido a que la figura de Gestión Social y Cooperativa (introducida por la Ley de Educación Nacional 26.206) aún no ha sido reglamentada en la provincia de Buenos Aires—, el proyecto se sostiene, en gran parte, gracias al compromiso y a la convicción de que es posible construir una organización social diferente y, por ende, una nueva forma de concebir la educación.

El involucramiento directo de las familias sustenta un proyecto que pone en práctica principios fundamentales para la vida democrática. En este sentido, Amuyen persigue los ideales de construcción comunitaria orientados al bien común, transformando los escenarios educativos tradicionales. Además, centra su labor en la solidaridad, entendida como una pedagogía del acompañamiento (Korol, 2022).

Parte de este posicionamiento cobra dinamismo a través de los Talleres de Cooperativismo, que se llevan a cabo en la escuela a través de la cooperativa de estudiantes del nivel primario Caryay Mitái. Aunque el cooperativismo es un eje transversal e integral en todas las áreas, estos talleres ofrecen un espacio idóneo para abordar la teoría y la práctica cooperativa en torno a un proyecto común.

Asimismo, la escuela ofrece talleres extracurriculares como una forma de apertura hacia el barrio y la comunidad. Estas actividades están diseñadas para niños y niñas e incluyen disciplinas como danza, circo, arte y deportes.

Prácticas pedagógicas orientadas al cooperativismo

Como escuela cooperativa, se parte de la premisa de que la cooperación se aprende. Para que los estudiantes asuman el cooperativismo como un modo de ser y estar en el mundo, resulta fundamental incorporarlo en la vida escolar cotidiana.

Desde sus inicios hasta la actualidad, el Proyecto Educativo Institucional ha articulado la teoría constructivista piagetiana con el modelo organizacional de la escuela, fundamentado en el cooperativismo y sus principios. De este modo, el cooperativismo se constituye como la vía organizativa principal, mientras que la perspectiva pedagógica se sustenta en la teoría psicogenética de Jean Piaget. En este marco, la escuela contó con el asesoramiento teórico-metodológico de la doctora Sara Paín y con el acompañamiento y la supervisión pedagógica de su colaboradora, la licenciada Marta Ricchini.

Si bien este proyecto ha experimentado algunas modificaciones a lo largo de los años, en respuesta al contexto y a las diversas actualizaciones en materia educativa, su eje central sigue siendo la construcción de conocimientos por parte de los estudiantes de manera colectiva, reflexiva y participativa. Bajo esta premisa, Amuyen ha desplegado a lo largo de su trayectoria diversas propuestas pedagógicas orientadas a los valores cooperativos, las cuales fomentan prácticas democráticas, participativas, ciudadanas y el pensamiento crítico.

Se sostiene que el proyecto educativo, desde su gestión hasta la vida en las aulas, ofrece la posibilidad de diseñar, al menos en parte, un proyecto civilizatorio alternativo, opuesto a las nociones de individualismo y competencia. En los tiempos convulsos actuales, marcados por una profunda hostilidad social y una creciente pedagogía del egoísmo (Rolnik, 2019, Imen, 2019), la escuela y la educación cooperativa se presentan como un camino viable hacia un proyecto social centrado en los vínculos y la solidaridad (Segato, 2018).

En este contexto, la labor del docente es fundamental, ya que la construcción diaria de los valores cooperativos no solo tiene una potencia educativa, sino que también se constituye como una práctica pedagógica con una clara

intención de aprendizaje. El abordaje transversal del cooperativismo implica considerar prácticas, usos y rituales que los estudiantes internalizan en su manera de ser y estar en la escuela. Esto da lugar a diversas actividades que, a menudo, no están explícitamente previstas en el currículo oficial (Álvarez, 1997). Por ello, la interseccionalidad del cooperativismo permite analizar todo aquello que ocurre en el ámbito del currículo oculto (Jackson, 1992) y que, en cierto modo, siguiendo el legado del propio movimiento cooperativista, sostiene que la educación cooperativa trasciende lo escolar como espacio privilegiado de lo educativo.

La escuela Amuyen presenta características particulares estrechamente vinculadas con su organización de gestión social y cooperativa. En este marco, el proyecto pedagógico de la institución transforma el modelo de escuela tradicional de corte moderno. Si bien la escuela, tal como se la conoce, constituye un epifenómeno de la modernidad que se consolidó como forma educativa hegemónica y se configuró como un dispositivo orientado a la formación de ciudadanos y a la inculcación ideológica de las clases dominantes (Pineau, 2013), una escuela cooperativa se plantea como un contramodelo frente a la institución educativa tradicional, logocéntrica y memorística (Carreño, 2000).

Como profesionales de la educación reconocemos que aún persisten gestos coloniales-modernos en el quehacer cotidiano de nuestras instituciones. Dichos gestos tienden a reproducir dinámicas de homogeneización y meritocracia. Frente a esta realidad, los equipos de trabajo de Amuyen construyen, de manera colegiada, estrategias diversas para llevar adelante sus clases y edificar, junto con sus estudiantes, saberes orientados a la cooperación y a la construcción colectiva. Este camino no está exento de tensiones, pues el proceso cooperativo no es lineal ni siempre armónico. No obstante, lejos de romantizar nuestra

labor, como institución advertimos que las prácticas sostenidas a lo largo del tiempo han podido consolidarse gracias a un esfuerzo compartido. En este sentido, compartimos nuestras propuestas pedagógicas con la expectativa de que puedan inspirar y replicarse en otras escuelas o espacios interesados en experiencias educativas alternativas.

La ronda: nadie atrás, nadie adelante

Al ingresar a la escuela, los estudiantes no forman filas. Desde sus inicios, el proyecto pedagógico de Amuyen ha propuesto diversas alternativas a la organización tradicional. Estas prácticas cotidianas se alinean con los fundamentos cooperativos: la ronda, por ejemplo, expresa de forma elocuente el encuentro grupal, la horizontalidad y la posibilidad de que todos puedan tomar la palabra.

La jornada escolar comienza con un ritual: los estudiantes esperan en el patio junto a sus docentes y, luego, se convoca a la ronda. A esta disposición también se recurre para tomar decisiones, votar acuerdos o presentar propuestas. En ella no existen jerarquías espaciales; nadie queda atrás ni adelante. Estamos juntos, honrando el sentido de Amuyen: “caminar con el otro” o “ponerse en camino con alguien”. Además, este tipo de agrupamiento potencia una pedagogía de la solidaridad (Imen, 2012), del acompañamiento, en la que nadie queda excluido ni relegado. La disposición circular permite mirarse a los ojos, comenzar el día con presencia y saber quién está y quién no. La circulación de la palabra y la escucha atenta se incorporan así como prácticas pedagógicas habituales que fortalecen los vínculos y enriquecen la experiencia educativa.

Merienda y kiosco cooperativo: las familias cooperan

En Amuyen no existe un quiosco tercerizado ni se promueven prácticas comerciales ajenas al beneficio

colectivo. Por el contrario, se opta por experiencias que refuerzan los vínculos solidarios y el sentido de comunidad. En el primer ciclo, las familias coordinan la merienda cooperativa, mientras que en el segundo, los estudiantes gestionan su propio quiosco cooperativo.

En el caso de la merienda, cada grupo familiar acuerda y organiza, día a día, quién llevará algo para compartir con todo el curso. El objetivo es practicar la solidaridad, promoviendo el cuidado mutuo y garantizando que todos puedan compartir un momento de encuentro. Este espacio, destinado a los primeros años de la escolaridad, no solo fomenta la socialización, sino también el reconocimiento del esfuerzo colectivo de las familias.

Por su parte, el quiosco cooperativo es gestionado por los estudiantes de cuarto, quinto y sexto grado, con el acompañamiento del equipo docente. La recaudación se destina al fondo común del nivel primario y permite financiar salidas didácticas, actividades especiales o campamentos. Las familias también colaboran: se organizan para realizar compras, acompañar la gestión y apoyar a sus hijos e hijas en esta experiencia.

Además de su valor organizativo y solidario, esta práctica conlleva una fuerte potencialidad educativa: los estudiantes deben organizarse, planificar, atender, dar el vuelto y entregar los productos, aplicando estrategias matemáticas y habilidades de comunicación en un contexto real.

La resolución de conflictos: un enfoque no punitivista

La escuela, como espacio privilegiado de las infancias, cumple un rol fundamental en la construcción de una ciudadanía activa, capaz de abordar los conflictos a través de formas compatibles con los principios democráticos (Ministerio de Educación de la Nación, 2014). En esta línea, la experiencia institucional de Amuyen se inscribe en una trayectoria orientada a la construcción de un paradigma que

se aparta del castigo y promueve alternativas reparatorias para el tratamiento de las situaciones de conflicto.

En consonancia con Philippe Meirieu (Brener, 2014), se sostiene que la sanción sistemática resulta incompatible con un paradigma que prioriza la reflexión y el tiempo necesario para analizar el impacto de las acciones. Bajo esta premisa, y considerando que los conflictos suelen estar ligados a modos específicos de relacionarse, se reconoce la centralidad del compromiso institucional como ámbito de convivencia con la pluralidad de perspectivas. La labor se realiza en articulación con el Equipo de Orientación Escolar, con el propósito de consolidar un espacio de escucha y de abordaje relacional de las situaciones.

Alejándose de posturas individualistas y esencialistas, se privilegia el diálogo como vía principal para reflexionar sobre las posiciones asumidas en determinadas situaciones. Se implementan prácticas de escucha orientadas a superar la desconfianza y fortalecer el vínculo con los demás, reconociendo sus diferencias y su derecho a ser escuchados. La reparación de los errores se considera valiosa, dado que implica asumir responsabilidades y adoptar una postura honesta tanto con uno mismo como con el colectivo.

De acuerdo con estos paradigmas no punitivistas, la dirección institucional se caracteriza por la apertura y la flexibilidad, considerando que tanto estudiantes como familias esperan ser escuchados y tenidos en cuenta. La modalidad de dirección “a puertas abiertas” representa, a la vez, un desafío y una oportunidad para consolidar una representación distinta de la tradicional: un espacio al que los niños y niñas recurren voluntariamente para expresar sus inquietudes.

Asambleas en nivel primario: acuerdos de aula y recreo

La escuela se caracteriza por la toma de decisiones a través de vías asamblearias, lo que implica que ni los docentes ni

un estudiante en particular determinan cómo se desarrollará la vida escolar. Se implementan prácticas democráticas concretas que promueven la participación y el ejercicio de la ciudadanía por parte de los estudiantes. Los acuerdos de convivencia elaborados en el aula y en los recreos tienen como propósito garantizar que todos puedan expresar ideas, proyectos y sentimientos, así como proponer, intervenir y debatir las mejores opciones.

La votación se realiza mediante la ronda, mediada por las docentes; en otros casos, cada curso elabora su propio listado de acuerdos, que se revisa a lo largo del año. Se sostiene que, cuando los estudiantes forman parte de las decisiones de su vida escolar, no solo adquieren mayor compromiso con lo que ocurre en su espacio, sino que también desarrollan habilidades para participar y cooperar en la construcción de consensos entre pares. Los docentes desempeñan un papel central en este proceso, ya que, en su condición de autoridades pedagógicas, acompañan a los estudiantes en la toma de decisiones y en la implementación de propuestas, asegurando que todas las voces sean escuchadas.

Caryay Mitái: la cooperativa de estudiantes de primaria

Como se ha mencionado, la Cooperativa Caryay Mitái constituye la cooperativa de los estudiantes del nivel primario. Al igual que la cooperativa de las familias, los estudiantes se organizan a través de un Consejo de Administración, integrado por representantes de cada curso que presentan propuestas y son elegidos mediante votación. Estas prácticas asamblearias y de elección de representantes forman parte integral de la vida escolar en Amuyen y constituyen la principal herramienta para la toma de decisiones.

A través de esta cooperativa estudiantil surgen los talleres de cooperativismo. Estos talleres, que en un principio se

realizaban por curso y que luego se fusionaron, son un momento propicio para ejercitar la praxis transformadora del cooperativismo. Los talleristas proponen algunas ideas y los estudiantes, a su vez, intercambian sus propias propuestas sobre qué temas desean abordar.

Posteriormente, a través de la confección de boletas, los estudiantes de primer a sexto grado votan para elegir el taller al que desean asistir. En términos generales, los talleres suelen estar relacionados con el arte, la cocina, la carpintería, la ecología y la música. En estas experiencias, los docentes actúan como orientadores, guiando y acompañando al grupo para lograr un propósito común.

Lo que se produce en cada taller es el medio para abordar el cooperativismo, pensar estrategias, plantear un objetivo y construir juntos, a través de distintos roles, una propuesta que puede venderse, exponerse o simplemente utilizarse en el aula. Además, estos espacios fomentan la socialización entre todos los cursos, ya que los más pequeños comparten el taller con los más grandes, lo que impulsa la ayuda mutua, la solidaridad y el consenso de ideas. A lo largo de los años, la Cooperativa Caryay Mitái ha colaborado en la compra de diversos elementos para la escuela, como un calefactor, un bebedero, relojes, pintura, entre otros.

Las aulas de Amuyen: cartuchera cooperativa y mesas circulares

La escuela se caracteriza por privilegiar el trabajo cooperativo en la construcción del conocimiento. Así como el constructivismo pedagógico considera la racionalidad, el contexto y la participación activa de las personas en su desarrollo, la cooperación se entiende como la acción que posibilita la socialización, la convivencia y el debate entre pares. En este marco, el trabajo en el aula se organiza mediante propuestas pedagógicas que dinamizan estos

aspectos y permiten a los estudiantes construir de manera reflexiva los conocimientos que adquieren.

Las mesas de Amuyen se caracterizan por la heterogeneidad: al ser circulares, se favorece el trabajo con la diversidad, la ayuda y el acompañamiento entre pares. A diferencia del uso de bancos individuales o en parejas, este tipo de disposición invita a los estudiantes a compartir y construir a partir de las ideas de los demás. En este sentido, los docentes desempeñan un rol central, ya que, con el objetivo de fortalecer el acompañamiento entre pares, planifican las clases y la dinámica del aula, promoviendo la circulación de la palabra y reorganizando regularmente los grupos de estudiantes.

El trabajo cooperativo implica, en muchas ocasiones, asignar roles, establecer objetivos y adaptar las propuestas según las necesidades. Esto contribuye a un aula diversa y a un contexto educativo inclusivo, en el que se posibilitan múltiples actividades y formas de comunicar lo aprendido. Asimismo, en el primer ciclo del nivel primario, los estudiantes utilizan la cartuchera cooperativa en lugar de cartucheras individuales. Esta práctica, fundamentada desde sus inicios por la asesora pedagógica de la escuela, Marta Ricchini, permite ejercitar valores cooperativos a través de pequeñas acciones que se consideran micropolíticas de gran relevancia.

Lejos de las lógicas del individualismo y considerando una racionalidad basada en la interdependencia con el entorno (Escobar, 2017), el compartir materiales durante la infancia contribuye a fomentar el cuidado, la espera y la responsabilidad, de manera que todos dispongan de lo necesario y nadie carezca de recursos. Esta práctica se sostiene asimismo gracias a la contribución de las familias, cuyos aportes posibilitan la adquisición comunitaria de material didáctico.

Una historia, muchos nombres

La historia de la escuela Amuyen refleja la participación de numerosas personas que la fundaron, acompañaron y que, aún en la actualidad, sostienen un proyecto educativo alternativo. Se considera que esta trayectoria evidencia la relevancia de las micropolíticas. En este marco, resulta pertinente que las voces de quienes han formado parte de la escuela aporten a la reflexión y a la construcción de un entramado de relatos y apreciaciones sobre la experiencia de habitar Amuyen.

Con este propósito, se convocó a algunas personas para que compartieran sus experiencias. Entre ellas, Ana Guerrero, asociada y maestra en 1986, quien expresó que su motivación era crear una escuela acorde a los nuevos tiempos de democracia. Ana compartió una anécdota personal que ilustra la influencia del trabajo docente en la vida de los estudiantes:

Ayer, un poco por azar, fui a arreglar las luces de mi auto a un lugar en que sabía que trabajaba un exalumno mío, José María. A sus 46 años se asomó desde un primer piso. Yo, con mi cabeza blanca en canas, le dije desde abajo: “Soy Ana Guerrero”. Él, con alegría, dijo a todos: “¡Es mi maestra de 5° grado!”. Bajó, me abrazó y me dijo: “¿Ustedes tienen idea de lo que hicieron haciendo esa escuela? ¡Qué maravillosa fue mi primaria! ¡Entre amigos! Nos enseñaron a pensar” [...] Y ahí, en medio del taller, como suspendidos en otro espacio propio de recuerdos y de historia, fui un poco la maestra entusiasta que le hizo el relato de la historia sabiendo que lo hacía desde mi mirada. (Testimonio 16/5/25).

De manera similar, se dispone del testimonio de Élide Vouilloz, quien en 1986 integró la Asamblea Constitutiva de Amuyen y se desempeñó inicialmente como docente de primaria y secundaria, posteriormente como directora de primaria en dos períodos distintos (1989-1993 y 2007-2014).

Asimismo, ocupó los cargos de secretaria en secundaria, coordinadora de tercer ciclo y vicedirectora de primaria. Élide compartió los motivos que la llevaron a formar parte de la comunidad escolar:

Me motivó la necesidad de poder participar activamente y con posibilidades de decisión en la educación formal. La convicción de que sólo experimentando en la práctica cotidiana de la vida escolar los valores de la cooperación, la vida democrática, la participación, la escucha de todas las voces que componen los distintos “sectores” que conforman una comunidad educativa (estudiantes, docentes, auxiliares, padres y madres) es posible construir subjetividades solidarias, consideradas y comprometidas con su contexto. (Testimonio 13/5/25).

El relato incorpora asimismo una experiencia significativa relacionada con un elemento que simboliza la escuela: la campana. Como evidencia la historia del sistema educativo, la gestión del tiempo en la escuela moderna ha constituido uno de los ejes centrales para la organización de los estudiantes y de la vida escolar. Desde sus inicios, la escuela se configuró como una institución que, valiéndose de la matriz eclesiástica, construyó un espacio orientado al cerramiento y la separación del mundo exterior. La institución escolar ha separado de manera tajante los espacios de aprendizaje y juego, ha segmentado los lugares de forma definida y ha organizado de manera artificial el uso del tiempo (Pineau, 2013). Todo esto, en definitiva, funcionó como un dispositivo de disciplinamiento.

En este sentido, las palabras de Élide permiten reflexionar sobre cómo puede modificarse la noción de control dentro de una escuela para alinearla con un enfoque cooperativo:

En los primeros años, teníamos diferentes actitudes y gestos con los cuales queríamos diferenciarnos, ser consistentes y coherentes con esta idea del respeto por

las voces y los tiempos de cada uno [...] En ese momento solo teníamos nivel inicial y primario, y los docentes “palmeaban” para llamar a los estudiantes, avisando ingresos a las aulas o cambios de ubicación. Pero esto, en algún momento, comenzó a resultar poco práctico. Entonces empezamos a evaluar otras opciones, hasta que llegamos a la alternativa de usar una campana (no campanilla) porque además nos pareció agradable imaginar el sonido que produciría. No faltaron quienes se ofrecieron a comprar una o a traer alguna que tuvieran en sus casas. Sin embargo, y aunque resultaba bastante más engorroso, decidimos invitar a todos a que trajeran llaves en desuso o algún otro rezago de bronce (¡indudablemente eran otras épocas!) que pudiera ser fundido para construir la campana de “todos en general y de nadie en particular”. Y así fue que, unos meses más tarde, comenzamos a usarla en el patio de la escuela. Al alcance de todos —los más pequeños se ofrecían a tocarla muchas veces—, sin pilas ni cables, no sonaba automáticamente a la hora exacta, pero era nuestra obra, eran nuestros tiempos y nuestra historia la que bailaba con su latido. (Testimonio recibido el 13/5/25).

Otro de los testimonios enfatiza la forma de abordar los conflictos en la escuela, tema ya tratado anteriormente. Resulta valioso compartir esta experiencia, pues contribuye a desmitificar el proceso cooperativo y a visibilizar a quienes participan en él. Las palabras de Inés Canale, asociada desde 1990, docente, madre de estudiantes de Amuyen, representante de departamento, profesora de nivel secundario y directora, permiten reconocer que el enfoque de recomposición y reparación en la resolución de conflictos continúa vigente:

Formando parte del equipo directivo —ya conformados los Consejos Institucionales de Convivencia, propuestos por los organismos provinciales de Educación— se

suscita un hecho grave: alumnos de secundaria generan un conflicto con vecinos, arrojando mobiliario hacia el terreno lindero, con el riesgo que ello implicó. Se convoca al Consejo de Convivencia (conformado por directivos, representantes de padres del Departamento de Escuela, alumnos y docentes) y se analiza la situación. Se les plantea a los alumnos una situación dilemática: advierten la necesidad de sancionar el hecho, pero, al mismo tiempo, reconocen que habría que buscar la vía para que los responsables se hagan cargo de su acto, sin necesidad de ser “delatados” por sus pares. Piden a los adultos del Consejo que se retiren. Los alumnos hablan con los responsables, quienes más tarde asumen su responsabilidad en el hecho y aceptan las consecuencias de la sanción.

Esta “anécdota” da cuenta de un proyecto institucional que intenta ser consistente en la construcción colectiva de las decisiones, dando voz a todos los implicados en la situación, aun respetando el grado de responsabilidad de cada uno. (Testimonio 18/5/25).

Asimismo, se registraron experiencias vinculadas a los abordajes pedagógicos que consideran a los estudiantes como protagonistas. Este enfoque, incorporado en el Proyecto Educativo Institucional de la escuela, implicó en su momento un cambio de paradigma significativo.

Desde la perspectiva del constructivismo, este posicionamiento rompe con la jerarquía tradicional entre docentes y estudiantes, reconociendo a los jóvenes como sujetos activos en la construcción del conocimiento. Carmen De Luca, quien se desempeñó como profesora, secretaria de secundaria, directora y vicedirectora de la escuela, así como profesora en talleres cooperativos y en el proyecto Jóvenes y Memoria, compartió una experiencia representativa de este enfoque:

Una compañera de la facultad me solicitó que cubriera una suplencia de lengua. Fue el inicio de un camino de conocimiento del constructivismo y el cooperativismo como dos vías de aprendizaje que luego se transformaron en el enlace de mayor riqueza en el aula. También fue encontrar el trabajo en equipo, la solidaridad y apoyo de los compañeros y compañeras, en todas las actividades. Como profesora de Literatura, al solicitar un trabajo práctico sobre la novela [...] un alumno no lo entregó en término y me envió un mail pidiendo disculpas y en el que contaba su experiencia de lectura con una profundidad y belleza tal que se la envié al autor. [...] Esto revela el lugar singular que ocupa el alumno, sujeto y protagonista del aprendizaje, más allá de una evaluación convencional. Desde la vicedirección puedo decir que no fuimos solo dos en la conducción, sino una dirección abierta al diálogo y al apoyo de profesores, padres y consejeros. (Testimonio 18/5/25).

Uno de los eventos con mayor trayectoria y tradición en la escuela es el locro del 25 de mayo. Aunque en esta fecha se realizan diversos actos patrios, las familias de Amuyen, junto con los equipos directivos, participan en la organización, planificación, adquisiciones y ejecución de las acciones necesarias para su realización.

Como práctica cooperativa que requiere la distribución de roles, la coordinación de tareas y la toma de decisiones por consenso, el locro constituye una actividad que involucra a toda la comunidad. En él participan los consejeros, las familias asociadas y las cooperativas de estudiantes y de familias. De este modo, el locro representa para la comunidad una oportunidad de fortalecimiento colectivo y de apertura de la escuela al barrio. Según lo señalado por Tamara, la organización del Locro Virtual

durante la pandemia, en 2020, fue una experiencia muy sorprendente:

El Consejo se encontraba con una gran carga de trabajo, resolviendo múltiples cuestiones al mismo tiempo. Al acercarse la fecha del loco, surgieron dudas sobre cómo sostener una celebración anual tan significativa para la escuela. Muchos pensaban que no sería posible realizarla en esas condiciones. Sin embargo, a partir de sucesivas reuniones virtuales comenzaron a idearse alternativas para resolver cada instancia y, de manera inesperada, la comunidad entera se puso en movimiento desde sus hogares: algunos se encargaron de tomar pedidos y gestionar cobros en forma virtual, otros realizaron las compras, ofrecieron utensilios de cocina y los trasladaron, mientras que un último grupo lavó y cortó ingredientes, cocinó y distribuyó las tan esperadas porciones de loco.

Toda la comunidad de Amuyen se sintió movilizada por esta tarea, que se transformó en una experiencia colectiva de gran valor. Grandes experiencias y arduas tareas marcaron aquellos tiempos: la elaboración de los primeros escritos, el inicio de la construcción del primer piso —que demandó años de proyecto y esfuerzo—, el desarrollo del Proyecto de Microcréditos Padre Carlos Cajade, entre tantas otras. Han pasado muchos años, pero persiste el deseo de que alguien las recuerde (Testimonio 17/5/25).

Según Yisela, asociada cuyas hijas concurren a la escuela, la realización colectiva del loco en los meses de mayo o julio constituye una práctica cooperativa significativa.

No se trata únicamente de preparar un plato tradicional, sino de articular la participación de toda la comunidad en torno a una tarea común que fortalece los vínculos, reafirma la identidad compartida y proyecta la escuela hacia el barrio, abriéndola a nuevos encuentros y aprendizajes colectivos:

Las decisiones se toman entre todos y cada cual puede aportar algo a la totalidad. Algunos buscan precios, otros van a comprar, otros cortan las carnes y las verduras, otros cocinan y todos, el día del loco, nos reunimos a celebrar y deleitarnos con esos riquísimos platillos, compartir un mate, una charla, una risa con otras familias. Los chicos corren jugando por el patio, otros juegan a la ruleta de sorpresas, otros compran una “rifa del fideo”. Son jornadas cálidas y gratificantes que nos unen y nos permiten fortalecer nuestra comunidad al tiempo que la agrandamos socializando y abriendo a la participación de la comunidad en general. Para mí Amuyen es comunidad, es red. Y mi familia (hoy tenemos tres hijas que transitan el Amuyen) mi compañero y yo, estamos muy contentos de formar parte y crecer junto con esta hermosa comunidad. (Testimonio 12/5/25).

La construcción bajo estos principios no resulta sencilla, ya que requiere esfuerzo, tiempo y convicción. El despliegue de la horizontalidad desafía los posicionamientos individuales y los intereses personales. Mantener una escuela con estas características implica atender no solo cuestiones ideológicas, sino también los desafíos contextuales que se tensionan con la realidad actual.

Las escuelas cooperativas en general, y Amuyen en particular, están condicionadas por los contextos económicos que las afectan. Como señala Imen (2012), esta relación es compleja, dado que la cooperativa, aunque busca transformar el entorno, depende simultáneamente de él.

Para sostener este tipo de proyectos en escenarios cambiantes, resulta fundamental implementar estrategias pedagógicas que continúen respaldando la apuesta por una sociedad más justa y plural, reconociendo que se trata de un camino arduo pero factible. En este marco, Pablo, vocal titular del Consejo de Administración, aportó su perspectiva:

Desde que me sumé al Consejo de Administración, me encontré con una realidad que desafió muchas de mis ideas previas sobre lo que significa construir colectivamente. Al principio, descubrí que la toma de decisiones no siempre se daba desde una perspectiva plural, sino que muchas veces respondía a intereses personales, desconectados de una visión compartida. También noté que la comunicación entre los distintos sectores de la escuela era desigual, y que cada área tendía a priorizar sus propias necesidades sin integrarse del todo al objetivo institucional común. Esta fragmentación me hizo pensar profundamente en qué significa realmente una escuela cooperativa. Sin embargo, en medio de estas tensiones, también fui testigo de algo valioso: una comunidad que, a pesar de las dificultades, sigue apostando al encuentro, al diálogo y a la posibilidad de mejorar. Una muestra de ese espíritu fue cuando, ante una situación crítica que ponía en riesgo el pago de sueldos, la comunidad entera —familias, trabajadores, equipo de gestión— se organizó, conversó, asumió responsabilidades y logró salir adelante. Ahí sentí con fuerza lo que es el cooperativismo en acción. Creo que si queremos sostener este proyecto, necesitamos repensarlo con realismo y con una planificación que contemple tanto el contexto económico actual como la necesidad de mayor participación y compromiso. Y que ese trabajo no recaiga en unos pocos, sino que sea guiado por personas idóneas, comprometidas y abiertas al trabajo conjunto. Porque la escuela, en definitiva, no es de algunos: es de todos los que la hacemos día a día. (Testimonio 21/5/25).

Las voces de quienes han formado y forman parte de la escuela resultan valiosas, ya que aportan apreciaciones y perspectivas sobre la experiencia cooperativa. Las

presentadas en este texto corresponden a algunas de las muchas personas que han dejado su huella en Amuyen.

Se reconoce el desafío que implica asumir un proyecto heredado y gestionar una escuela con esta impronta, al mismo tiempo que se considera que este camino interpela y cuestiona las lógicas mercantilistas, la hostilidad y el individualismo. Escuelas como Amuyen constituyen una oportunidad para re-existir en tiempos críticos y adversos, que parecen empeñados en perpetuarse (Rivera Cusicanqui, 2018).

Por esta razón, se decidió recorrer este camino junto a otros, confiando en que la solidaridad permite construir colectivamente. Como escribió Silvio Rodríguez (1979): “Vamos a andar con todas las banderas trenzadas, de manera que no haya soledad”.

Notas biográficas

Se ofrece a continuación una breve presentación de las autoras, destacando su trayectoria y experiencia.

Rosa Castillo. Maestra, profesora y pedagoga. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), profesora de Danza Clásica (Escuela Municipal de Danzas “Norma Fontenla”) y profesora de Nivel Primario por el Instituto Superior de Formación Docente N.º 19. Integra el Equipo Directivo de la Escuela Cooperativa Amuyen y el Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades Educativas de la Facultad de Humanidades de la UNMdP.

Mercedes Fernández. Integrante de la comunidad educativa y representante del Consejo de Administración en la Escuela Cooperativa Amuyen.

Referencias

- Álvarez, A. (Ed.). (1997). *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación* (Vol. 2). Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Ball, S. (1989). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Paidós/MEC.
- Brener, G. (2014). Prólogo. En A. Campelo & M. Lerner, *Acoso entre pares: Orientaciones para actuar desde la escuela* (pp. 9–10). Ministerio de Educación de la Nación.
- Bustamante Vismara, J., Bianculli, K., Petitti, M., Suárez, S. B., Amorós, F., Madroñal, M. C., Gates, R., Daverio, M. L., & Belén, J. (2016). *Archivo histórico escolar: Escuela Cooperativa Amuyen*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Canale, I., Vouilloz, É., De Luca, C., & Picco, A. (2017). *Cooperativa “Tierra Nueva”*. Escuela Amuyen. En P. Weissmann (Comp.), *La otra educación: Relatos de experiencias* (pp. 33–42). Editorial Maipue.
- Carreño, M. (Ed.). (2000). *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Síntesis Educación.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Tinta Limón.
- Imen, P. (2012). *Una pedagogía para la solidaridad: Aportes del cooperativismo de crédito*. Espacio Editorial; Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini; Idelcoop.
- Imen, P. (2019). *Simón Rodríguez y el cooperativismo*. *Revista Idelcoop*, (229), 170–188.
- Korol, C. (2022, junio 26). *Pedagogía del ejemplo. Enredando*. <https://www.enredando.org.ar/2022/06/26/pedagogia-del-ejemplo/>
- Petitti, M., Gates, R. (2016). *Cooperativa de Provisión de Servicios Educativos Tierra Nueva: Un poco de historia*. K. Bianculli, J. Bustamante Vismara, & M. Petitti (Eds.),

- La experiencia escolar de la cooperativa “Tierra Nueva” (1986-2016). Universidad Nacional de Tucumán.
- Pineau, P. (2013). ¿Por qué triunfó la escuela? O la modernidad dijo: “Esto es educación”, y la escuela respondió: “Yo me ocupo”. P. Pineau, I. Dussel, & M. Caruso (Eds.), *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Paidós.
- Rodríguez, S. (1979). *Vamos a andar* [Canción]. En *Rabo de nube*. EGREM.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Sirvent, M. T. (2018). De la educación popular a la investigación acción participativa: Perspectiva pedagógica y validación de sus experiencias. *InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior*, 5(1), 12–29. <https://doi.org/10.29156/inter.5.1.10>

Anexo

Formulario con preguntas orientadoras para la comunidad educativa

- ¿En qué año ingresaste a la cooperativa?
- ¿Cuál es tu nombre y qué rol desempeñas o desempeñaste en la escuela?
- ¿Qué te motivó a fundar o formar parte de una escuela cooperativa?
- ¿Nos compartirías alguna anécdota o particularidad de la escuela que refleje el espíritu de nuestra comunidad?

A continuación, se presentan los principales aportes recopilados a partir de las respuestas recibidas, organizados en función de cada pregunta orientadora:

Catalina Brescia (1986)

Asociada, fundadora

Con el ímpetu de fundarla, pensarla, imaginarla, impulsarla y, más que nada, ilusionarla.

Me motivó el deseo que se plasmó en aquella época y por el grupo con el que tuvimos la aventura de encontrarnos compartiendo un sueño. Solo estuve el primer año porque mi hijo menor ya terminaba la primaria. No recuerdo anécdotas, pero es una felicidad que cumplamos 39 años.

Silvia Caregall (1989)

Madre de alumna. Alumna desde primer grado, egresada de secundaria

Crecí en la escuela. Comencé primer grado con solo seis alumnos y teníamos las clases en la antigua cocina; con el tiempo, sumamos gente y más familias dispuestas a crecer de forma cooperativa y a formar parte de este hermoso proyecto. Recuerdo los fines de semana con nuestros padres construyendo lo que hoy es el jardín.

Lorena López (1990, 2001 y 2021)

Asociada y madre de una alumna.

Cuando fui alumna, creamos, junto con mis compañeros y compañeras, la cooperativa Caryay Mitái. Estoy de acuerdo con el proyecto; fui parte de él como alumna y creo en los valores que se transmiten y se enseñan, más allá de los saberes curriculares. Por eso elegí este colegio para mi hija.

En el año 2001, mi hijo mayor, Nahuel, comenzó la Sala de 3 años en el jardín Amuyen. Yo era madre joven, así que sus abuelas también lo eran en ese entonces. Se armó el taller de abuelas tejedoras y, como sus abuelas estaban ocupadas con trabajos fuera y dentro del hogar, quien asistía era la bisabuela de mi hijo.

Nosotros viajamos en familia a España para radicarnos allí y la bisabuela siguió concurriendo al taller, aunque ya no tenía a su bisnieto en el jardín. Se hizo de amigas y compartía todos sus saberes. Para ella, el taller fue un refugio y llenó un poco del vacío que dejamos al irnos. La partida de mi hijo fue muy movilizante para ella, ya que él fue el primer nieto y bisnieto, y compartían mucho tiempo juntos. Para el cumpleaños de Nahuel, recibimos una carta de sus compañeros de jardín; fue muy emocionante saber que lo recordaban a la distancia y que, a pesar de estar lejos, seguimos estando en Amuyen.

Susana Abbruzzese (1996)

Docente, ex directora y madre de dos estudiantes

Mi primer contacto con Amuyen fue como practicante de la carrera de Magisterio de Nivel Inicial. Luego fui docente y, durante veinte años, directora del Nivel Inicial. Simultáneamente, fui madre de dos estudiantes que realizaron su trayectoria educativa en los tres niveles con los que cuenta Amuyen.

Me motivó formar parte de esta institución porque pude sentir claramente la posibilidad de funcionar como una cooperativa, a través de sus organismos de representación y participación. Es una institución que me permitió formarme y enriquecerme como persona. Allí aprendí que es posible el trabajo en equipo, a dar y escuchar puntos de vista, a tomar decisiones por consenso y a construir junto al otro. Al darme cuenta de que somos siempre aprendices.

Hace muchos años, una familia donó 100 kg de miel, que pudimos vender a familiares de la escuela. El objetivo era comprar una casita para el patio del jardín y, gracias a la colaboración de todos, logramos hacerlo.

Sandra Vergara (1999 a 2024)

Docente, directora de nivel primario

Antes de unirme a la institución, trabajé en una escuela cooperativa de docentes, lo que me permitió familiarizarme con los principios y valores que sustentan el trabajo cooperativo. Esta perspectiva de trabajo y, especialmente, de la educación, fue lo que me motivó a unirme a Amuyen.

El trabajo en equipo es fundamental en Amuyen. Esta experiencia la viví y disfruté tanto con mis colegas docentes del segundo ciclo, Mariela Morales y Cristina García, como posteriormente en mi rol directivo, colaborando con el equipo de orientación, las familias, los docentes y los estudiantes. También es destacable el trabajo que realizamos en la cooperativa Caryay Mitái, donde acompañamos a estudiantes y talleristas en la organización de la Asamblea, el funcionamiento del Consejo de Administración y la ejecución de los talleres.

Maira Di Constanzo (1999 a 2005, 2018)

Madre de una alumna, miembro de la cooperativa Tierra Nueva

Como estudiante, fui parte de la cooperativa Caryay Mitá. En 2018, decidí regresar, esta vez para unirme a la cooperativa Tierra Nueva con el fin de que mi hija formara parte de este proyecto educativo.

Lo que me motivó fue la oportunidad de participar activamente en la educación de mi hija y transmitirle los valores cooperativos que promueve el proyecto.

Para nosotras, es muy significativo que todos los docentes y directivos conozcan a los estudiantes por su nombre. Mi hija ha logrado construir amistades no solo en su grado, sino también con compañeros desde el nivel inicial hasta la secundaria. Además, es una experiencia enriquecedora compartir con otros padres, incluso de diferentes cursos, la organización de eventos y tareas para nuestra escuela, como el embellecimiento y mantenimiento de los espacios.

Cecilia Vainman (2001)

Asociada integrante de departamentos y del consejo

Fui parte de los departamentos y del consejo de la cooperativa, y también realicé algunas suplencias como maestra de artes plásticas.

Considero que el cooperativismo es la forma de organización más justa. Experimentarlo desde la infancia proporciona las herramientas necesarias para comprender que “otro mundo es posible”.

La experiencia con los estudiantes, desde el primer año de primaria hasta el último de secundaria, fue particularmente enriquecedora por la manera en que resolvían sus problemas y conflictos. Destaco el trato profundamente humano, la importancia que se le daba al conocimiento y la constante motivación que fluía en el ambiente. Como asociada, aprendí muchísimo y aún mantengo vínculos muy fuertes que se forjaron en ese espacio, a través de discusiones, de compartir mates en

las asambleas y en las jornadas de trabajo y recreación, donde compartimos gran parte de nuestras vidas.

Tamara Rodríguez (2008)

Asociada y exintegrante del consejo y de la sindicatura
Desde mi ingreso, participé en el Departamento de la cooperativa hasta el último año, asumiendo diferentes roles. Al año siguiente, me incorporé al Consejo como vocal, donde colaboré con un grupo de personas muy valioso y proactivo. Posteriormente, si no recuerdo mal, en 2019, me integré a la sindicatura hasta el año 2022. En esa etapa, tuve la oportunidad de trabajar con un grupo de familias muy trabajadoras y dedicadas. Fue un gran placer haber colaborado con ambos Consejos.

Inicialmente, mi motivación fue cumplir con la propuesta del proyecto: participar activamente. Sin embargo, con el tiempo, se sumó la satisfacción de ver los resultados concretos del trabajo colectivo y experimentar el crecimiento personal que esto conlleva.

Anaía Torre (2015)

Asociada, madre de estudiantes de secundaria y nivel inicial

En 2014, fui a conocer la escuela para inscribir a mi hija en el jardín de infantes para el año siguiente. Recuerdo que Susana, quien era la directora de ese nivel en ese momento, me atendió, explicó el proyecto y compartió todo con una gran calidez. En ese instante, supe, sin dudar, que Amuyen era el lugar indicado. Mi familia y yo nos enamoramos del proyecto desde el primer momento.

Lo que hace a esta institución única es la forma en que todos sus miembros se integran de manera maravillosa. A diferencia de otros establecimientos, aquí nadie es un simple número. Los directivos no solo conocen los nombres de los estudiantes, sino que se involucran activamente con ellos. Siempre están presentes, los

observan y los escuchan, en un ambiente que promueve el respeto y la cercanía, como si se tratara de una gran ronda donde todos tienen su espacio para ser vistos y escuchados.

Guadalupe de Zavalía (2015)

Asociada, representante de departamento en el nivel secundario

He participado en el Consejo de Administración y en los departamentos de los niveles inicial y primario. Además, actualmente soy representante del departamento en el nivel secundario. Me siento identificada con los valores del cooperativismo.

Considero que la preparación del locro es una actividad muy representativa del espíritu de Amuyen, ya que simboliza el trabajo conjunto. Además, es un momento de encuentro muy esperado tanto por los estudiantes como por sus familias.

Guillermina Lombardo (2017)

Asociada, miembro del Consejo de Administración.

Desde el nacimiento de nuestra hija Ailín, nos propusimos encontrar una escuela que estuviera en sintonía con nuestros valores. Cuando conocimos Amuyen, supimos que, por su proyecto pedagógico, era el lugar que buscábamos. Nos atrajo tanto su base constructivista como los valores cooperativos que la escuela promueve. Estos principios no se limitan al discurso, sino que se manifiestan en la forma en que la comunidad se construye de manera colectiva. A través de nuestras acciones, demostramos con mayor fuerza y coherencia un camino diferente al que nuestra sociedad actual parece promover, donde el individualismo ha ganado terreno. El cooperativismo nos enseña que existe otra forma de actuar junto a otros, que colectivamente somos capaces de construir modos de vida más

solidarios y éticos. Como popularizó una serie reciente, “nadie se salva solo”.

El espíritu cooperativo de nuestra comunidad se refleja en la activa participación de las familias, no solo en el consejo y en los departamentos, sino también en las jornadas de trabajo para el mantenimiento del edificio y en la organización de eventos festivos como el loco, bingos, tardes de cine, ferias y mateadas. Lo más valioso de estos espacios de encuentro es que, además de recaudar fondos para proyectos, fortalecen el sentido de comunidad al propiciar la interacción entre las familias.

Lucrecia Albornoz (2018)

Asociada, representante de grado, miembro del Consejo de Administración

Para mí, era fundamental que el cooperativismo fuera un eje central en el proceso de formación de mi hija, complementando los valores que compartimos en casa. Me sentí motivada a participar activamente en un espacio que no solo ofrece un servicio educativo, sino que tiene como objetivo principal la educación cooperativa para la niñez y la adolescencia.

Actualmente, mi hija asiste a una escuela secundaria pública (Arturo Illia), donde los docentes destacan su disposición a colaborar activamente en el cuidado y mantenimiento de los bienes compartidos. A lo largo de sus años en nuestra escuela, ella siempre tuvo claro que tanto los objetos como las acciones son responsabilidad de todos. Desde muy pequeña, me llenaba de emoción escucharla expresarse en un “nosotras”, haciendo referencia a los juegos y juguetes del recreo y resaltando la importancia de cuidarlos para el beneficio de toda la comunidad.

Virginia Inés Simón (2019)

Asociada, madre de estudiantes

Mi principal motivación es la constante posibilidad de alcanzar acuerdos y la construcción conjunta. Considero el respeto mutuo como una premisa fundamental y el acto de compartir como un valor que se practica a diario. Me encantan dos aspectos particulares de la escuela. En primer lugar, los talleres de cooperativismo, que se implementan desde la primera infancia, incluyendo clases de cocina y la administración de la venta de lo que se produce. El proceso de producción y venta tiene un valor educativo incalculable, ya que ofrece una enseñanza práctica en todos los niveles. En segundo lugar, destaco la existencia del consejo estudiantil, donde todas las voces son escuchadas y los procesos organizativos, en muchas ocasiones, fluyen de abajo hacia arriba. He sido testigo de situaciones, como la incomodidad con un docente suplente, en las que estudiantes de muy corta edad se organizaron para hacer oír su voz.

Además, valoro las constantes acciones de solidaridad para apoyar a las familias en situaciones particulares, como el acompañamiento ante una enfermedad grave mediante rifas, y las iniciativas en favor del bienestar colectivo, como las ferias. La mayoría de los procesos de la institución (con la excepción de las becas, sobre las que tengo algunas discrepancias) son públicos, transparentes, flexibles, democráticos y se llevan a cabo de manera consensuada. Es algo que celebro profundamente.

Mercedes Fernández (2020)

Asociada, representante de departamento en el nivel inicial, y miembro del Consejo de Administración

A mi pareja y a mí nos motivó la búsqueda de una educación diferente para nuestro hijo, una en la que el vínculo fuera un pilar fundamental, el aprendizaje

generara entusiasmo y los estudiantes asistieran felices a la escuela. Por sus valores, el cooperativismo nos pareció una excelente opción.

Mientras estábamos en el proceso de adaptación de nuestro hijo al nivel inicial, que comenzaba en la Sala de 3 años, se desató la pandemia. A pesar de las circunstancias, ese año organizamos un proyecto de ecología y reciclado. Cada familia, desde su hogar, preparó ecobotellas, y otra familia grabó videos explicativos para invitar a la comunidad a participar. Gracias al esfuerzo colectivo, logramos recolectar más de 200 botellas, las cuales fueron entregadas a una familia para su uso en la construcción.

Esa época marcó también la celebración de nuestro primer loco, en el que pudimos ver cómo toda la comunidad se organizaba de forma virtual, incluyendo espectáculos musicales. Conectados desde nuestra computadora, disfrutamos del exquisito loco de Amuyen, que un asociado nos hizo llegar, mientras escuchábamos las presentaciones musicales de diversas familias, entre ellas la de la directora del jardín, Susana. Fue una noche inolvidable. Ojalá que el espíritu del cooperativismo se propague en todas las escuelas, en los trabajos y en la vida misma.

Cintia López (2021)

Representante de sexto grado, nivel primario

Me entusiasma la impronta de solidaridad, cooperación y trabajo en equipo de la escuela. Estos son los valores que enseñamos a nuestros hijos, y nos encanta que vivan la experiencia de una institución diferente, construida en comunidad. Como bien se refleja en la frase “caminando a la par”, se busca salir de los estereotipos del individualismo y la meritocracia para crear una comunidad en la que todos participen.

Mi experiencia se centró principalmente en el nivel primario, donde fui responsable de 6° grado. Trabajamos en conjunto en el departamento para implementar nuevas iniciativas y actividades, siempre con el objetivo de mejorar lo posible. Con la ayuda de Sandra, Mariela y Norita, y gracias a su buena predisposición, pudimos organizar el viaje de estudios de los egresados. Logramos llevar a cabo tantas actividades que las familias no tuvieron que abonar ni el viaje ni el campamento posterior, ya que todo fue el resultado del esfuerzo y del trabajo en equipo. Fue un placer haber formado parte del nivel primario. ¡Un abrazo a todas!

Alba Cueva (2020)

Asociada, madre de estudiantes

Me motivó la propuesta humana y pedagógica de la institución.

Valoro la construcción colectiva como forma de trabajo y como dinámica general. Es fundamental para mí poder construir de manera conjunta, abrazando las diferencias e incluyendo las diversas miradas.

Pablo Emilio Montero (2023)

Vocal titular del Consejo de Administración (mandato de tres años; primer año de gestión)

Como familia, nos convencía principalmente la perspectiva de la educación, el constructivismo, ya que habíamos participado en otros espacios autogestivos. Desde que me sumé al Consejo de Administración, me encontré con una realidad que desafió muchas de mis ideas previas sobre lo que significa construir colectivamente. Al principio, descubrí que la toma de decisiones no siempre se daba desde una perspectiva plural, sino que muchas veces respondía a intereses personales, desconectados de una visión compartida. También noté que la comunicación entre los distintos sectores de la escuela era desigual y que cada área tendía

a priorizar sus propias necesidades sin integrarse del todo al objetivo institucional común.

Esta fragmentación me hizo pensar en qué significa realmente una escuela cooperativa. Sin embargo, en medio de estas tensiones, también fui testigo de algo valioso: una comunidad que, a pesar de las dificultades, sigue apostando al encuentro, al diálogo y a la posibilidad de mejorar. Una muestra de ese espíritu fue cuando, en una situación crítica que ponía en riesgo el pago de sueldos, la comunidad entera (familias, trabajadores, equipo de gestión) se organizó, conversó, asumió responsabilidades y logró salir adelante. Ahí sentí con fuerza lo que es el cooperativismo en acción.

Creo que si queremos sostener este proyecto, necesitamos repensarlo con realismo y con una planificación que contemple tanto el contexto económico actual como la necesidad de mayor participación y compromiso. Y que ese trabajo no recaiga en unos pocos, sino que sea guiado por personas idóneas, comprometidas y abiertas al trabajo conjunto. Porque la escuela, en definitiva, no es de algunos: es de todos los que la construimos día a día.

Ámbar Fernández Aperio (2024)

Estudiante de quinto año

Me motivó el proyecto de la escuela y que muchas de las actividades se deciden y se comparten entre todas las familias.

Romina Atencio (2025)

Asociada y madre de estudiantes

Me motivó la educación de mis hijos.

La publicación invita a conocer la experiencia de la cooperativa educativa *Amuyen* y a explorar un modelo que desafía las lógicas individualistas de la educación tradicional. Sostenida por el compromiso de familias, docentes y estudiantes, esta iniciativa demuestra que la cooperación no es solo un principio pedagógico, sino un camino concreto para construir una sociedad más solidaria y democrática.

